
EL CATOLICO

INSTRUIDO EN SU RELIGION.

MURCIA: MARTES 3 DE OCTUBRE DE 1820.

RELIGION.

CONTINÚA EL PÁRRAFO DE LA CONCUPISCENCIA.

J. M. X J.

El hombre es tan grande, que no puede dexar de envilecerse, quando ama por sí misma qualquiera criatura que sea. No puede Dios sufrir semejante género de amor; y eso no porque necesite de nuestros rendimientos, ni saque utilidad alguna de que ordenemos á él nuestras acciones, sino porque habiendo criado al hombre para sí, y héchole capáz de que le ame, es faltar al orden, y á la justicia el que el hombre se quiera privar á sí mismo de su dignidad; que se haga inferior á las criaturas, á quienes le habia hecho igual, ó superior; y que desfigure en todo, ó en parte su imagen, quitando á Dios alguna parte de su amor. Dios quiere que le amemos á él solo, porque él solo es nuestro bien. Lo mismo es mandarnos que le amemos, que ordenarnos el medio de ser felices, y todos los preceptos en que nos prohíbe tantas cosas, se reducen á mandarnos que no seamos desdichados, Y así, solo nos castiga, y condena porque hemos querido serlo, despojandonos de la dignidad, y bienes que nos habia concedido. Nuestro pecado consiste en que nos apartamos de Dios, y nos privamos voluntaria-

